

*Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en el Acto de Colación de Grado del día 21 de junio de 2008*

El 7 de este mismo mes, celebramos aquí una Colación de Grado para egresados de carreras particularmente humanísticas de nivel terciario o superior no universitario: Psicopedagogos, Profesores de Psicología, Profesores para el Tercer Ciclo y la Educación Polimodal en Psicología. Ahora estamos celebrando una Colación de Grado para egresados de carreras afines, pero de rango universitario: Ciclos de Licenciatura en Psicología y en Psicopedagogía.

Pero hoy, por primera vez van a recibir su diploma seis egresados de la Carrera de Grado de Licenciatura en Psicología, que el Instituto pudo implementar en el año 2003, por convenio, como de costumbre, con la Universidad del Salvador. Con tal motivo, el Instituto reitera su más profundo agradecimiento a la Universidad del Salvador por acceder a dicho convenio como a los demás con ella estipulados. Y hoy el Instituto agradece igualmente, y de corazón, a los docentes locales de la Carrera de Grado por su valiosa aportación. Este es, pues, un día histórico y de gloria para el Instituto al recoger con alegría la primera “cosecha” de licenciados en psicología al cabo de una carrera íntegramente universitaria.

De esta Colación de Grado participan también siete licenciados en Calidad de la Gestión de la Educación, quienes, gracias a un convenio con el Instituto de Capacitación Continua de la misma Universidad del Salvador, se han preparado para desempeñar cargos directivos en orden a una mejor y más apropiada gestión o conducción del quehacer educativo en todos los niveles del sistema escolar.

Son 92 los egresados que van a recibir su diploma de licenciados. A todos y a cada uno de ustedes, noveles licenciados, el Instituto (incluyendo directivos, docentes, personal administrativo y de maestranza) los felicita efusivamente y les formula el deseo de un venturoso desempeño profesional en su respectiva especialidad.

Sin duda, han elegido ustedes profesiones de especial trascendencia, máxime en las circunstancias actuales, debido justamente a la dignidad incomparable de la persona humana, objeto de su estudio y dedicación, tanto en la formación inicial como en la permanente, y teniendo en cuenta el desconcierto educativo y social que nos afecta.

Montaigne (Michel Eyquem de), el escritor francés del siglo XVI que configuró el género ensayístico en Europa, en uno de sus Ensayos (exactamente, *Essais*, I, XXVI), afirma que se debe ser cuidadosos en elegir para el niño -nosotros diríamos para el educando- un conductor que tenga “la cabeza bien hecha” (*la tête bien faite*) más bien que “bien llena” (*bien pleine*); y sostiene que se requieren ambos tipos de cabeza, pero más las costumbres y el juicio que la ciencia. Obviamente, esto para transmitirlo a los educandos.

Principalmente, pues, “cabeza bien hecha”, es decir, que sepa aprender, asimilar, juzgar, relacionar en orden a la adquisición de la sabiduría. Pero a la “cabeza bien hecha” no se opone, de suyo, la “cabeza bien llena”, siempre que, como advierte Montaigne, no se valore una erudición que consista en simple acumulación de nociones, por valorización de la sola memoria acumulativa. Este es el enciclopedismo en sentido peyorativo, pero el auténtico ideal enciclopédico es la sistematización de los conocimientos dentro de un círculo u orden que permita captar el sentido y el alcance de cada uno de ellos.

Hoy, en especial, se debe afrontar con el debido discernimiento y sentido crítico el extraordinario acopio de datos que brinda Internet a sus usuarios de cualquier edad y condición, so pena de naufragar o extraviarse o “perder la brújula” en ese “mare magnum” informativo y formativo (de archivos, blogs, foros, chats ...). Otro desafío es la oportuna utilización de otras modernas tecnologías, como, por ejemplo, el celular.

Bien venido sea todo lo que conduzca a la calidad y excelencia educativa, con tal de que no se limite a lo académico. En atención a la “cabeza bien hecha”, hay que apuntar sobre todo a lo humano, a la recta formación humana. “Ciencia sin conciencia - advierte Montaigne- no es sino la ruina del alma”.

En el documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado de Latinoamérica y del Caribe que tuvo lugar en Aparecida de Brasil en mayo del año pasado, se enfatiza para las Universidades y los Centros Superiores de Educación Católica la formación integral unida a la excelencia académica (n. 337). Han de prepararse personas capaces de un juicio racional y crítico, conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana (n. 341). El mismo documento recomienda en general la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio (n. 394), propugnando incluso la globalización de la solidaridad y justicia internacional (8.5). También propicia la opción preferencial por los pobres y excluidos (8.3). El cristiano tiene que ser discípulo y misionero de Cristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida (n. 384). El cristiano, como Cristo, ha de estar al servicio de la vida (7.1.1), de una vida plena para todos (7.1.3). Ese documento señala a tantos hermanos nuestros de América Latina y del Caribe “con rostros sufrientes que nos duelen” (8.6) : personas que viven en la calle de las grandes urbes, migrantes, enfermos, adictos dependientes, detenidos en cárceles (nos. 407-430). Todos ellos nos interpelan y han de estimularnos a tenderles una mano amistosa y aliviar su sufrimiento en la medida de nuestras posibilidades.

Noveles egresados: que los valores humano-cristianos que la Universidad del Salvador y el Juan XXIII han tratado de encarecerles se manifiesten nítidamente en su persona, en su desempeño profesional y en su dimensión ciudadana, como argentinos.

Como argentinos, sean ustedes -y debiéramos serlo todos- promotores de sensatez, de sabiduría, de diálogo sincero, de mutua comprensión y tolerancia, de verdadera democracia, de auténtica fraternidad, de verdadera paz social. Es lo que nuestra patria reclama hoy con urgencia. Me place citar ahora un párrafo del mensaje elaborado por la Comisión Permanente del Episcopado Argentino en una reunión extraordinaria del 5 de este mismo mes:

“Es necesario que los habitantes de esta tierra bendecida abundantemente por la Providencia hagamos un profundo examen de conciencia y nos decidamos a obrar como ciudadanos responsables. Pensemos más en qué podemos aportar a la Patria y no tanto en qué tiene que darnos el país. Todavía son muchos los hermanos que viven en pobreza y exclusión y que esperan de todos los argentinos un compromiso firme y perseverante por la justicia y la solidaridad”.

Que ustedes, noveles licenciados, sean de veras e intensamente “ciudadanos responsables”, contribuyendo eficazmente a que nuestra nación -como dice la Oración por la Patria de la misma Conferencia Episcopal Argentina- venga a ser “una nación cuya

identidad sea la pasión por la verdad y el compromiso por el bien común”; una nación a la que Jesucristo, Señor de la historia, le conceda “la sabiduría del diálogo y la alegría de la esperanza que no defrauda”. A tal fin, nos dice la Virgen de Luján: “¡Argentina! ¡Canta y camina!” Que así sea.